

tes con nuevas tropas liberales, y entraron á viva fuerza en la poblacion, cometiendo actos de despojo y de desórden. Mucho sufrieron los habitantes de Irapuato en las horas del saqueo que les hicieron.

AÑO DE 1859.

LA CIUDAD DE CUERNAVACA ES ATACADA POR
LOS LIBERALES CAMACHO, VILLALBA
Y CASALES.

Entre tanto que en México se emborrasca-
ba el horizonte político, pues que el Presiden-
te Félix Zuluaga se había retirado á su casa,
y el General Manuel Robles Pezuela había
tomado posesion de la Presidencia, en virtud
del plan reformado del General Echeagaray,
la lucha entre liberales y conservadores con-

tinuaba sin descanso; la ciudad de Cuernava-
ca era atacada el dia 8 de Enero, por Cama-
cho, Villalva y Casales, con tres mil hombres
y cinco piezas de artillería, que fueron re-
chazados con pérdidas considerables por la
corta guarnicion que mandaba el Coronel
Guadarrama; en Coahuistla, el General Juan
Vicario, derrotó al guerrillero Francisco Ma-
rroquin que fué muerto en el combate; en
San Felipe del Obrage, la retaguardia de las
tropas liberales de Coronado, tuvo un terrible
destrazo por una seccion de Caballería desta-
cada por el General Tomás Mejía, al mando
del Teniente Coronel Catarino Agreda; pero
tambien los liberales al mismo tiempo se apo-
deraron de Maravatío, mandado por el Coro-
nel Roque Monroy; á Celaya la ocupaba con
sus fuerzas el Lic. General Miguel Blanco; á
Orizaba la amagaban otras tropas liberales, y
á la vez penetraban en Apan los guerrilleros
del General Antonio Carbajal.

INCENDIO DEL PARQUE EN EL PALACIO DE
GUADALAJARA.

En la ciudad de Guadalajara el dia 10 de
Enero, acaeció inesperadamente un terrible
accidente á los tres cuartos para las once de

la mañana, hora en que se hallaban en el Palacio de Gobierno los Generales Miramon y Márquez, cuando hizo explosion el parque y depósito de pólvora existente en aquel edificio, que en su mayor parte se desplomó, y sus techos y paredes sepultaron á mas de doscientos soldados y á varios Gefes y oficiales. Los mencionados Generales se salvaron de la catástrofe porque en la pieza en que se encontraban y que de ella tuvieron que descender por una ventana, nada sufrieron absolutamente. La detonacion, que fué espantosa, hizo ocurrir á los habitantes de la ciudad al lugar del siniestro, y el dolor fué intenso, suponiéndose muchas personas, que el desgraciado acontecimiento habia sido ejecutado por los enemigos de los referidos Generales, y aun designaron para que se les castigara quienes eran los culpables; pero el General Leonardo Márquez que era el Gobernador y Comandante general, comprendió que el incendio habia sido casual é inaveriguable la causa y por consiguiente ordenó, que á nadie se molestara, y que se guardara el mejor orden.

El 21 del mismo mes de Enero arribó á la ciudad de México el General Miguel Miramon resuelto á no torcer en lo mas mínimo el plan proclamado en Tacubaya el 11 de Enero de

1857, y en consecuencia siguió en el desempeño de la presidencia de la República el General Félix Zuluaga; pero este Señor, queriendo dejar en libertad de obrar al General Miramon, se retiró á la vida privada, y recayó en éste el poder supremo de la nacion, que ocupó con el carácter de supletorio y momentáneo.

MARCHA EL GENERAL MIRAMON Á ATACAR LA
PLAZA DE VERACRUZ

Habiéndose proporcionado el General Miramon los recursos necesarios para los gastos de su administracion, aunque no para satisfacerlos en toda su plenitud, dispuso que se emprendiese la campaña de Veracruz, y el 14 de Febrero á las once de la mañana, salió de la capital la division de reserva rumbo á aquel puerto y mandándola el General Francisco G. Casanova como Gefe de la division de reserva segundo en Gefe del ejército de Oriente, y de Mayor General de la misma, el General

Manuel María Escobar. El Gefe de Ingenieros General Manuel Robles Pezuela, salió á las dos de la tarde del propio dia, y el 16 el Presidente sustituto General Miramon, para ponerse al frente del Ejército. El ministro de la Guerra marchó tambien y los demas ministros quedaron encargados del despacho de los negocios, pues que el General Félix Zuluaga continuaba entregado á la vida privada. De Comandante General de la Plaza de México quedó el General Antonio Corona.

El Comandante General de la Plaza de Veracruz Ramon Iglesias, tan luego como tuvo conocimiento de que lo iba á atacar el General Miramon con un ejército respetable, compuesto de los mejores cuerpos de infantería y caballería que mandaban Gefes de acreditado valor y pericia, mandó publicar con fecha 22 de Febrero un bando terrible cuyo contenido es el siguiente:

"Art. 1.º Los extranjeros y nacionales que no estén en servicio de las armas, ó con alguna comision del Gobierno, dejarán la ciudad en término de tres dias contados desde la fecha de esta disposicion; bajo la inteligencia de que fenecido el término, nadie saldrá de ella por tierra, ni le quedará ningun derecho á reclamacion por los perjuicios que le resultaren.

Art. 2.º Los varones de mas de doce años, nacionales ó extranjeros, que no estén empleados en el servicio militar, ó que no tengan comision alguna del Gobierno, no saldrán de la plaza, si no que permanecerán en sus casas sin salir de ellas, ni abrir las puertas exteriores, mas que á las horas que oportunamente se designen.

Art. 3.º Los individuos de que habla el artículo anterior no podrán salir á los balcones ni subir á las azoteas durante las hostilidades.

Art. 4.º Nadie podrá ocultar en parte ó alguna, á ninguno de los individuos que guardan esta plaza y pertenecen al Ejército.

Art. 5.º Queda prohibido, la compra, empeño, depósito ú ocultacion de armas, municiones y demás efectos militares.

Art. 6.º Cualquiera que proponga ó promueva, de cualquiera manera que la plaza se rinda, capitule ó entre en transacciones con el enemigo, así como los que contravengan lo prevenido en este decreto, serán juzgados verbal y brevemente por el consejo de guerra permanente, y probado su delito, pasados por las armas. A los que sean aprehendidos cometiendo el delito de robo, se les aplicará inmediatamente la misma pena.

EL EJÉRCITO CONSERVADOR FORZÓ LA POSICION
LLAMADA "EL CHIQUIHUIITE."

Los liberales con el fin de impedir el paso á las tropas conservadoras en el punto ventajoso del *Chiquihuite*, lo fortificaron, situaron un gran cuerpo de ejército y destruyeron el Puente de Atoyac, obra arquitectónica, digna de atención, y que al Gobierno costó mas de quinientos mil pesos.

A las diez de la mañana del día 12 de Marzo, llegó el General Miramon al frente de la posición del Chiquihuite en que los liberales hacían consistir la primera y principal defensa. El General Miramon reconoció el punto, y en seguida atacó con la mayor intrepidez. Los liberales resistieron el choque con denuedo; pero después de hacer cuanto les fué posible, se vieron obligados á abandonar la posición dejando en poder de los conservadores tres piezas de artillería.

Vencida la dificultad de este punto, y abandonada la posición de la barranca de Jamapa, los conservadores siguieron su marcha, adelantándose el General Miramon el

mismo día 12 hasta Paso del Macho, donde se incorporó el General Casanova con la segunda división. Los liberales al retirarse volaron tres puentes para entorpecer el avance rápido de sus contrarios.

De Paso del Macho se dirigió el General Miramon con los cuerpos 1.º y 2.º ligeros, á la Soledad, donde los liberales lo esperaron defendiendo el estrecho y difícil paso del puente; el General Eligio Ruelas recibió orden de que lo atacase con la primera brigada; la acción duró tres cuartos de hora, y después de una lucha tenaz ganó la posición. Los liberales viéndose entonces acosados, emprendieron la retirada perdiendo un cañón de á ocho, un obús de montaña, cien fusiles nuevos, otras armas, gran cantidad de parque y municiones americanas, 335 kilogramos y medio de pólvora envasada en barricas, la bandera del batallón Ligero de Ayutla, algunas mulas y cien prisioneros, de los cuales solo se fusiló á un americano que fué quien destruyó los puentes.

Con el fin de quitar todo recurso de víveres á los conservadores, y que éstos no encontraran pasturas, ni la tropa donde abrigarse, incendiaron las rancherías próximas á Veracruz antes de encerrarse en la ciudad, que los liberales no dudaron perderla en el

momento que se acercara con sus fuerzas el General Miramon; y sin embargo meditaban sobre la manera de llamarle la atención, con el fin de que se dirigiera á otro punto, para que prolongándose así la lucha, consiguieran el objeto que esperaban, de que los Estados Unidos reconocieran el gobierno de D. Benito Juárez, y le facilitaran los recursos indispensables para hacer la guerra con buen éxito.

ACCION DE GUERRA EN LA LLANURA DE
CALAMANDA.

El General Santos Degollado para distraer la atención del ejército conservador que estaba sobre Veracruz, se propuso atacar á la ciudad de México, haciendo que se reunieran las fuerzas de los Generales Iniestra, Aranda y Arteaga; salió de Morelia y se dirigió á Guanajuato, donde el 10 de Marzo impuso un préstamo forzoso de noventa y siete mil pesos, que tan luego como lo hizo efectivo salió con sus fuerzas rumbo á la capital, y las brigadas de los Generales mencio-

nados; pero los Generales conservadores Tomás Mejía y Gregorio del Callejo, se habian reunido con sus fuerzas que ascendían á tres mil hombres en San Miguel de Allende para molestar á los liberales en su marcha. Estos en número de ocho mil, y con treinta piezas de artillería, salieron de Querétaro á las siete y media, de la mañana del día 14 de Marzo, siguiendo su marcha hácia la capital, deteniéndose á descansar en la Hacienda del Colorado.

Las tropas conservadoras al mando de los Generales Tomás Mejía y Gregorio del Callejo, que seguían á los liberales observando sus movimientos, se encontraron con estos y se formaron en batalla en el llano de Calamanda para provocarlos, y destacaron un cuerpo de Caballería que los liberales los recibieron con fuego nutrido de fusilería desde unos barrancos; dicha caballería retrocedió dejando algunos muertos y se replegó á su línea de batalla, perseguida por los liberales hasta la entrada de un bosque donde hicieron alto, contestando el fuego que se les hacia; como los liberales se iban internando en el monte, la caballería era imposible hacerla penetrar, y como el objeto era atraerlos al llano, mudaron los conservadores el campo á la Hacienda del Ahorcado, y los liberales creyeron

que aquellos emprendían la retirada, avanzaron hasta la Calamanda donde situaron sus cañones dentro las cercas y batían á los conservadores, quienes salieron á la llanura aparentando que iban en dispersion para engañar á sus contrarios. En efecto, éstos creyeron que el enemigo huía desconcertado, y le dirigieron algunos tiros de metralla que les causó bastantes bajas. El General liberalista José María Arteaga avanzó con su brigada ciego de confianza en que la caballería enemiga iba en fuga; pero los conservadores tan luego como vieron en el llano á sus contrarios, que era lo que deseaban, se ordenaron con indecible rapidez, y cargaron con ímpetu soberbio sobre los liberales, que no pudiendo resistir el choque tuvieron que retroceder, dejando gran número de muertos y heridos, algunos fusiles y ciento setenta y nueve prisioneros, entre ellos dos Gefes.

Mientras esto pasaba en la llanura, se había empeñado en un cerro, á la derecha, un combate espantoso, donde la muerte se complacía en hacer víctimas en uno y otro bando; el fuego de fusilería duró diez y ocho horas sin interrupcion. Los liberales se hallaban colocados detrás de una cerca, y los conservadores en otra, mediando entre ambos un espacio de cincuenta metros; así permanecie-

ron durante toda la noche, hasta que al comenzar el crepúsculo de la mañana, se replegó la fuerza conservadora á la Hacienda de la Esperanza. Los liberales teniendo por mas importante continuar la marcha hácia México, emprendieron su camino á las nueve de la mañana con rumbo á San Juan del Rio. En el momento que se pusieron en marcha, los conservadores hicieron lo mismo, pero descansaron algunas horas para mantenerse á una jornada de distancia del enemigo. El General Mejía que no quiso fusilar á ninguno de los prisioneros, colocó á éstos entre filas, y siguió la marcha que llevaba el ejército liberal, amagando siempre el flanco izquierdo de éste el General Gregorio del Callejo.

EL EJÉRCITO LIBERAL LLEGA Á TACUBAYA
Y ATACA A LA CIUDAD DE MÉXICO.

El 18 de Marzo, al oscurecer, llegó á Tacubaya el ejército liberal; al dia siguiente, á la madrugada, una parte corta de su fuerza tomó á Chapultepec ocupando el Colegio Militar, y llegaron las avanzadas hasta la casa

colorada que está en la calzada de Belem. El Gobierno, con la tropa correspondiente cubrió las garitas de San Cosme y de Belem, levantó violentamente fortificaciones pasajeras, así como en otros puntos, y se puso á la defensiva. El dia 23 en las últimas horas de la tarde, llegaron á la capital en su auxilio los Generales Mejía y Callejo con sus fuerzas. Las de los liberales compuestas de las Divisiones de los Generales Degollado, Blanco, Alvarez, Zaragoza, Villalba y Pueblita continuaban en Tacubaya y Chapultepec amagando á la ciudad, pero sin emprender ataque sério. Por fin, el 12 de Abril á las ocho de la mañana atacaron fuertemente los liberales por el punto de Popotla, conduciendo sus columnas por las calzadas de Tacuba y la Verónica, el combate duró más de cuatro horas, y fueron rechazados aquellos sufriendo grandes pérdidas y retirándose á su cuartel general de Tacubaya y Chapultepec; las tropas conservadoras se quedaron en sus puntos, su gobierno se ocupó con la mayor actividad y sin pérdida de tiempo, en organizar una division competentemente dotada de artillería, municiones y demas pertrechos de guerra, la cual se puso á las órdenes del General Leonardo Márquez, que hacia dos dias habia arribado á la capital, procedente de Guadalajara,

de donde salió, tan luego como tuvo noticia de lo que pasaba en México, dejando en aquella ciudad una respetable guarnicion.

DERROTA DEL EJÉRCITO LIBERAL Y
FUSILAMIENTOS EN TACUBAYA.

El General Márquez salió de la ciudad de México con la division á las siete de la mañana del dia 10 de Abril, tomando el rumbo de Tacuba; llegó á Molino Prieto, volteó á la izquierda por los confines de la Hacienda de los Morales, y llegó á las lomas de Tacubaya á las cinco y media de la tarde, quedando á retaguardia del ejército liberal en terrenos de la casa Arzobispado y Molino de Valdez.

En la misma tarde del dia 10 antes que oscureciera hubo algun cañoneo; pero al dia siguiente á las siete de la mañana comenzó la batalla y concluyó á las once, habiendo sido derrotados los liberales completamente, y huyeron en dispersion por la misma Hacienda de los Morales.

En la propia mañana al concluir la batalla,

se presentó el General Miguel Miramón, precedente del ejército conservador que operaba sobre la Plaza de Veracruz, pues tan luego como tuvo noticia del estado en que se encontraba la capital, suspendió la campaña, retiró su ejército y emprendió su marcha para la misma capital con la mayor rapidez. El propio día de la batalla se hicieron prisioneros al *General* D. Marcial Lazcano, al *Capitán de Estado Mayor Cuartel Maestro del Ejército liberal* D. Dionisio Bello; *Capitanes*: Ignacio Sierra y Miguel Neyra; *Subtenientes*: José María López, Vicente Villagran y Manuel Sanchez; *Licenciado* D. Agustín Jáuregui, *Médicos*: D. Juan Díaz Covarrubias, D. Ildefonso Portugal, D. Gabriel Rivero y D. Juan Duval; *Paisanos*: D. Manuel Mateos, D. José María Arteaga, D. Alberto Abad y al alemán D. Eugenio Kiser, á quienes al oscurecer del día se les pasó por las armas: D. Dionisio Bello se salvó debido á su audacia y sangre fría, pues al hincarse para recibir la muerte, corrió precipitadamente y se dejó caer en una barranca: los soldados que le perseguían con el Comandante de Batallón Angel Buenabad, no le hicieron fuego porque dicho Gefe se lo prohibió, ni lo buscaron y dijeron que no lo habían encontrado. ¡Tal vez ese Gefe y sus nobles soldados, no quisieron que fuera fusi-

lado como los otros! Hay que notar que el alemán Kiser no sabía el castellano, que tenía un talleresito de Herrería en Tacubaya, lo obligaron los liberales á que les recompusiera unos fusiles, y por eso hubo quien lo denunciara para que lo sacrificaran.

D. FELICIANO CHAVARRÍA IBA Á SER FUSILADO
PERO SE LE SALVÓ.

Después de los citados fusilamientos fué también aprehendido en la noche en Tacubaya, por denuncia D. Feliciano Chavarría, se le llevó al día siguiente á México y se le puso preso en uno de los pabellones de la Ciudadela; el autor de estos apuntes tuvo ocasión de verlo y hablarle.

El día 13 de Abril á las nueve de la mañana, entrando el mismo autor á la Ciudadela por la puerta del Rastrillo, pues que iba á su oficina de la Maestranza de artillería, vió á Chavarría entre filas de soldados y le pregun-

tó la causa, á lo que contestó que nada sabia y entonces el repetido autor se dirigió al Gefe de la fuerza Teniente Coronel Angel Villasana, le hizo la misma pregunta, y le contestó: que lo iba á fusilar; pero que le era muy penoso y por eso estaba entreteniendo el tiempo: inmediatamente corrió el tantas veces repetido autor á hacer saber tan terrible lance al Teniente Coronel Comandante del Parque general Ignacio de la Peza y al Gefe de division de la misma arma, Director de la Fábrica de Armas, Antonio Solá, y ambos corrieron á dar aviso al Coronel Mariano Miramon, que casualmente se hallaba en la misma fábrica de armas escogiendo unos fusiles, y les dijo: *corran á ver á Miguel, y dénle recado de mi parte*; acto continuo el Sr. Solá fué con gran velocidad, logró ver al General Miramon que estaba en junta de Ministros y le dijo: *no es posible que fusilen á nuestro maestro, por lo que más amas sálvale la vida*; el General le contestó: *dices bien, ojalá llegues á tiempo*; sacó de la bolsa un papel y escribió: *suspéndase la ejecucion de D. Feliciano Chavarria*; el Sr. Solá bajó como exhalacion, tomó el caballo de un oficial que estaba en la Moyoría de Plaza, partió como rayo, y al llegar á la calle Real de Tacubaya, ya se movia la tropa, que con intento hizo descanso en el

Portal de Cartagena para alargar el tiempo: grita Solá con mucho anhelo; *Villasana, Villasana*; éste hace alto, recibe la orden, se llena de gozo, y no solo suspendió el fusilamiento de Chavarria, sino el de un extranjero que tambien llevaba para que sufriera la misma pena; en la tarde, ambos fueron puestos en libertad.

VARIOS TRIUNFOS DE LOS CONSERVADORES Y
OTROS DE LOS LIBERALES.

En el mes de Junio de 1859, las operaciones militares aunque favorables para los conservadores, estaban muy distantes de ser suficientes de hacer desmayar á los liberales. Carretero fué derrotado en el Camino de Tehuacan en los primeros dias del mes citado, por el Teniente Coronel conservador Manuel Febles Sanchez en el mineral de la Luz. Los Generales Leonardo Márquez y Francisco A. Velez, el 3 del propio mes derrotaron á los

Generales Hinojosa y Arteaga; el General Tomás Mejía alcanzaba varios triunfos sobre los liberales en el interior del país; el General Manuel Robles Pezuela obtenía iguales ventajas en el Estado de Veracruz, siendo la mayor la toma de la formidable posición de Tlalcolulan en la que se distinguió por su valor y operaciones militares el General Felipe N. Chacon.

El parte oficial dado por el General Robles Pezuela con fecha 8 de Julio de 1859, entre otras cosas dice: "A quien corresponde el mayor honor por la toma de Tlalcolulan es al General Chacon, así porque las fuerzas de su mando tomaron la posición enemiga, como por la intrepidez é inteligencia que mostró en todas sus operaciones y que me hacen considerar á este aventajado jóven como una de las mas bellas esperanzas de nuestro ejército."

El General Juan Vicario, así como el Coronel Abraham Ortiz de la Peña, habian logrado pacificar casi por completo el Estado de Guerrero; sin embargo, en el de Michoacan la situación era de los liberales, pues los Generales Epitacio Huerta, Nicolas Régules y otros, tenían á raya á las fuerzas conservadoras, el General Pueblita despues de tres horas de combate se apoderó del Pueblo de la

Barca del Estado de Jalisco; D. Miguel Alarista en posesion del Pueblo de Zacapoaxtla, declaraba á éste Capital del Estado de Puebla; San Luis Potosí continuaba siendo de los liberales, teniendo de Gobernador y Comandante general á D. Eulalio Degollado; que se hizo estimar por su respeto á todas las opiniones, por su moderacion y buen gobierno; pero por desgracia fué despojado del mando por el General Juan Zuazúa, quien puso otras autoridades que cometieron irritantes arbitrariedades.

DESTIERRO DE LOS RELIGIOSOS GUADALUPANOS EN ZACATECAS.

Hallándose de Gobernador en Zacatecas el General Jesus Gonzales Ortega, mandó un día del mes de Agosto, una fuerza á la Villita de Guadalupe, que hiciera salir del Colegio y abandonaran el Templo á los sacerdotes que los tenían á su cuidado; no se les dejó que arreglaran un corto equipaje en que llevar un

pequeño recurso, y pié á tierra se les hizo salir inmediatamente desterrados. Otro de los actos que causó honda tristeza á los habitantes de la ciudad, fué el de extraer de la Párrroquia, por órden del mismo Gobernador la Fuente Bautismal de plata que en ella habia, cuyo peso era de mil doscientos marcos; tambien mandó quitar las campanas de las iglesias, y ambas cosas se fundieron para convertirlas en monedas de plata y de cobre.

El referido Gobernador expidió con fecha 16 de Junio un decreto, imponiendo las más crueles penas, hasta la de muerte, á los sacerdotes que exigieran la retractacion del juramento de la Constitucion Federal de 1857.

EL GENERAL ADRIAN WOLL, DERROTA CERCA DE LA CIUDAD DE LEON Á LOS GENERALES DEGOLLADO, HINOJOSA, ROMAN, QUIROGA Y SANCHEZ.

Los Generales Huerta, Pueblita y Arteaga, hacian en Morelia el mes de Agosto gran-

des aprestos de guerra para atacar la poblacion de Acámbaro que se preparaba á defenderse: en Zacatecas el General Gobernador Jesus Gonzalez Ortega: Doblado en San Luis Potosí, y Alatríste por el rumbo de Puebla: tambien los conservadores se preparaban á hacer una campaña activa; Márquez en Guadálajara, Velez en Guanajuato, Mejía en Querétaro, Oronoz y Chacon por Córdoba y Orizaba, Robles en Puebla y Woll por distintos rumbos del bajío.

Abierta la campaña, la primera accion de guerra fué ganada por los conservadores. Los Gefes liberales Degollado, Hinojosa, Roman, Quiroga y Sanchez, con dos mil hombres y cinco piezas de artillería, esperaron poco mas de cuatro kilómetros de distancia de la Ciudad de Leon, al General Adrian Woll que se dirijía hácia ella. La accion comenzó á las seis de la tarde y duró hasta entrada la noche; ambas fuerzas lucharon con bastante valor; pero al fin los conservadores alcanzaron la victoria, y sus contrarios tuvieron que retirarse dejando 230 muertos, muchísimos heridos, y gran número de armas, municiones, caballos, una bandera, algun vestuario, una pieza de artillería del calibre de á 8, y 280 prisioneros.

Mientras que los conservadores tuvieron

aquel triunfo, el General Coronado, tomó la Ciudad de Tepic, donde se hizo de muchas armas y de recursos.



EL GENERAL SANTIAGO VIDAURRI, MANDA
RETIRAR LAS FUERZAS FRONTERIZAS DEL INTE-
RIOR DE LA REPÚBLICA.

Sin embargo de la derrota que los liberales recibieron á inmediaciones de la Ciudad de Leon, no desmayaban, y combinaban la manera de atacar á otras poblaciones; pero vino á trastornarles su plan, un decreto expedido por el General Santiago Vidaurri, en que mandaba: que todas las fuerzas del ejército del Norte no continuaran la campaña en el interior de la República, y se replegaran inmediatamente á Monterey los tres cuerpos de rifleros, y la batería de artillería de que se componía el ejército fronterizo. El General Degollado como Ministro de la guerra dió de baja á Vidaurri; y los Generales Miguel Blan-

co y Silvestre Aramberri, no obedecieron á Vidaurri. El primero dió una proclama á sus tropas excitándolas á que desobedecieran lo mandado por Vidaurri; éste en cuanto supo lo decretado por el General Degollado, expidió tambien otro decreto el 19 de Septiembre, poniendo fuera de la ley á Degollado, desde el momento que pisara el Territorio del Estado de Nuevo Leon, ordenando que se le aprehendiese y castigase, previa identificacion de la persona; igual disposicion dictó contra Aramberri, declarándolo además hijo espúreo de Nuevo Leon.

El General Zuazúa adicto á Vidaurri, se dispuso á cumplir lo dispuesto por éste, y se propuso combatir á Aramberri y á Blanco. Con el fin de reunir las fuerzas suficientes, salió de Monterey; pero apenas se alejó un poco, se pronunció la guarnicion en contra de Vidaurri; y habiéndole dado cuenta al General Ignacio Zaragoza, obtuvo este su pasaporte y lo mismo Zuazúa, quien se puso en camino para Lampasos á levantar fuerzas, con el intento de venir sobre Monterey, en cuya plaza ya se hallaba Aramberri con el mando de General en Jefe de las fuerzas de Nuevo Leon y Coahuila.

Durante estas diferencias entre los Gefes liberales cuando mas necesitaban de la union,

el General conservador Francisco A. Velez, tomaba posesion de la Ciudad de San Miguel de Allende, abandonada á su aproximacion por los liberales que se retiraron rumbo á San Luis Potosí. Woll penetraba en Aguascalientes obligando al General Doblado á retirarse tambien á San Luis Potosí; el Coronel Montaño se apoderaba en el Sur de varias poblaciones, estableciendo su cuartel general en Tlapa, y el General José María Cobos, tomaba á viva fuerza la plaza de Teotitlan del Camino derándose de toda la artillería y haciendo muchos prisioneros.

BATALLA EN LA ESTANCIA DE LAS VACAS

El General Miramon habiendo conseguido los recursos para atender á los gastos de su administracion, resolvió marchar á la campaña del interior, no dudando que su presencia

á la vez como Presidente sustituto, despertaria el entusiasmo en las tropas. Convencido de que su resolucion sería de grandes resultados, salió de la Capital el 3 de Noviembre despues de dejar autorizado al gabinete para el despacho de los negocios del gobierno y llegó á Querétaro. Poco despues de su arribo á dicha Ciudad, tuvo noticia que una division de siete mil liberales mandados por los Generales, Degollado, Blanco, Arteaga y Doblado, con gran número de piezas de artillería y abundantes elementos de guerra, se dirigían á sitiario, y comprendiendo que nada infunde mas valor al soldado, que salir al encuentro de su contrario, reunió las fuerzas de los Generales Francisco A. Velez y Tomás Mejía, y formando todos un cuerpo respetable, se dispuso á marchar al encuentro de sus adversarios. El General Santos Degollado, al llegar al Pueblo de Apaseo, juzgó imposible que las fuerzas que habia en Querétaro se atrevieran á resistirlo, y envió al Coronel Benito Gomez Farías, para que viese al General Miramon y lo invitara á una conferencia antes de romper las hostilidades. El General Miramon aceptó, y el dia 12 el General Dogollado y el Coronel Gomez Farías, se dirigieron á la Hacienda de la Cabra, punto próximo al señalado para la conferencia, y en el cual se hallaba

la primera avanzada de los liberales. Despues de haber situado la suya los conservadores en la Hacienda del Rayo, el General Miramon acompañado únicamente del Lic. Isidro Diaz, se situó entre la Cabra y el Rayo, sitio intermedio, á donde llegaron casi al mismo tiempo Degollado y Gomez Farías. Reunidos allí, se trató de la manera de terminar la lucha, y convinieron en la necesidad de dar la paz á la nacion. El General Miramon se manifestó desinteresado y franco; pero como la proposicion que se le hizo, era que reconociera el orden constitucional, ofreciéndole que si aceptaba, mandaría el Ejército; la entrevista terminó sin haber podido convenir en nada. El General Miramon indicó al General Degollado, que lo iba á derrotar y volvió á su campo resuelto á dar la batalla al dia siguiente.

Mirando el General Degollado, que no se podía evitar el derramamiento de sangre, por no haber habido avenimiento en la conferencia, se resolvió á que la cuestion la decidiesen las armas, y dictó las órdenes necesarias, para que su ejército inmediatamente se situara en el lugar conocido con el nombre de «Estancia de las Vacas.» El General Miramon dió sus instrucciones á los Generales Mejía y Velez, y á las siete de la mañana comenzó una accion sangrienta, en la cual el segundo,

como siempre, hacia prodigios de valor conduciendo las columnas de ataque; por fin, despues de luchar ambos ejércitos de la manera mas terrible se declaró la victoria á favor de los conservadores, y los liberales emprendieron la retirada. Las pérdidas sufridas por estos fueron considerables, pues tuvieron 260 muertos, muchos heridos, 420 prisioneros, 30 piezas de artillería, 20 carros de municiones, 500 fusiles, una fragua de campaña, y considerable número de pertrechos de guerra. Entre los heridos se hallaban los Generales Santiago Tapia y José Justo Alvarez, que fueron conducidos, uno al Pueblo de Apaseo y el otro á Celaya. El General Miramon mandó que se les atendiera con todo lo necesario para su curacion, y se les viera con las mayores consideraciones.

EL GENERAL MARCELINO COBOS ENTRA Á
OAXACA, Y LOZADA TOMA Á TEPIC.

Estancia
Despues del descalabro que tuvieron los liberales en ~~Calamanda~~ se dirigieron á Morelia los Generales Doblado y Arteaga, lle-

vándole á su correligionario el General Epitasio Huerta, la noticia de que habian sido derrotados por el General Miramon por lo que inmediatamente dictó el General Huerta, órdenes ejecutivas para aumentar el ejército liberal lo cual se hizo bajo el sistema de leva, y pronto se vieron aumentadas las fuerzas para seguir combatiendo. Como los recursos pecuniarios escaseaban al General Huerta, impuso como Gobernador y Comandante general, un préstamo forzoso de treinta mil pesos, que considerada la pobreza en que se hallaba la poblacion, con los anteriores y multiplicados que se le habian impuesto, era dificultoso á los vecinos reunir esa cantidad, que al fin con grandes sacrificios tuvieron que exhibirla.

A la vez de haber triunfado el General Miramon como se lo indicó al General Degollado en la conferencia que tuvieron, el General Marcelino Cobos el 7 de Noviembre entró en Oaxaca, donde dejaron los liberales su artillería, muchos fusiles y municiones: el General Severo del Castillo ocupó Zacatecas, que al aproximarse abandonó el General Jesus Gonzalez Ortega, dejando tambien algun material de guerra; y Tepic lo volvió á tomar Loxada despues de dos sangrientas acciones de guerra, donde los liberales mandados por Es-

téban Coronado tuvieron 400 muertos, entre ellos cuarenta oficiales y gran número de prisioneros. La defensa estuvo heroica y en ella fué muerto el General Coronado; toda la fuerza vencida capituló bajo la garantía de respetar la vida, y quedaron en poder de los conservadores 23 piezas de artillería, 1800 fusiles, considerable cantidad de parque y municiones.

EL GENERAL MIRAMON INDEMNIZA Á LOS DUEÑOS DE LOS CAUDALES QUE EL GENERAL MÁRQUEZ TOMÓ DE UNA CONDUCTA, PARA ATENDER Á SUS TROPAS.

Teniendo ya á su disposicion el Gobierno conservador las poblaciones del bajo, Celaya, Guanajuato, Leon, San Miguel de Allende, Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosi, se dirigió á Guadalajara el General Miramon,

donde llegó el 19 de Noviembre, y fué recibido con grandísimas demostraciones de júbilo. La primera providencia que tomó, fué la de expedir un decreto, para indemnizar, á los dueños de los ciento y tantos mil pesos, que el General Leonardo Márquez tomó para atender á sus tropas, de la Conducta de Caudales que se hallaba de tránsito en la Ciudad. Entregada la cantidad mencionada, y dispuesta la salida de la expresada conducta para el dia 5 de Diciembre, envió el General Miramon al General Márquez que andaba espedicionando en el Estado, una comunicacion para que regresara á la Ciudad. El General Márquez acató la órden, y al llegar á Guadalajara hizo dimision del mando resentido tal vez, de que no se hubiera aprobado su disposicion, de haber tomado de la conducta la cantidad ya referida, para dar el prest á los soldados, vestuario y demas gastos de guerra. El General Márquez entregó la division en un estado brillante, mejor del en que se encontraba cuando se puso al frente de ella, y admitida la renuncia se puso en camino para México en calidad de preso bajo su palabra de honor, para contestar á los cargos que se pensaba hacerle por haber tomado de la conducta de caudales una cantidad, aunque para atender á sus tropas.

DERROTA DE LOS LIBERALES Á LAS IN-
MEDIACIONES DE LA CIUDAD DE
COLIMA.

Por fin el dia 5 de Diciembre salió de Guadalajara con direccion al Puerto de San Blas la conducta de caudales, custodiada por una respetable fuerza, mandada por el General Gerónimo Calatayud; al mismo tiempo el General Miramon salió á campaña sobre Colima, y al saberlo los liberales se prepararon para batirlo, colocando sus fuerzas en los puntos mas ventajosos. El General Miramon sin detenerse y pararse en obstáculos, llegó el dia 18 mediante una marcha violentísima, y acto continuo atacó al enemigo flanqueándolo por su ala derecha y el punto llamado *El Perico*. Los batallones 5.º y Fijo de Guadalajara forzaron el paso, causando algunas bajas en las filas liberales y haciéndoles algunos prisioneros. Los dias 19, 20 y 21 los empleó la division en forzar el paso del rio, que estaba defendido por las fuerzas mandadas por el

asesino Antonio Rojas, que pasaban de mil hombres; pero la prontitud conque las fuerzas conservadoras ejecutaron el movimiento, los libertó de un combate desventajoso para ellos, y los liberales tuvieron que batirse en el terreno mismo que sus contrarios, de lo que resultó la destruccion de las fuerzas mandadas por Rojas. Vencido así el paso por el rio, los conservadores pernoctaron en el bajío de la *Leona* distante veintisiete kilómetros de Colima, y el dia 22 entraron á la poblacion.

Como los liberales tenían casi entera su fuerza, se situaron al otro lado de la barranca de *Tonila*, punto bastante ventajoso, esperando que el General Miramon saliera de la poblacion á presentarles batalla; no se equivocaron, el 23 dispuso sus tropas y salió de Colima en busca de sus contrarios, al llegar al frente de estas, que fué á las tres de la tarde, se ocupó en hacer un reconocimiento escrupuloso y esperó al dia siguiente para dar la batalla.

En efecto á las tres de la mañana del 24 se movió la division, la primera brigada á las órdenes del General José María Moreno para atacar la derecha de los liberales, y la segunda mandada por el General José Quintanilla para batir el centro. El ataque de la derecha fué terrible, pero favorable á los conservado-

res que se apoderaron de dos obúces de montaña obligando á retirarse á sus contrarios. El ataque del centro fué mucho mas reñido: los cuerpos 4.º de linea y San Blas, hicieron prodigios de valor; pero tuvieron que vérselas con un enemigo valiente, que al abrigo de un bosque y de una cerca del camino, luchaba con heróica resolucion, haciendo un fuego mortífero á los conservadores que se vieron en terrible aprieto. Dos horas y media duró aquella lucha encarnizada y al fin triunfaron, viéndose obligados los liberales á emprender la retirada, dejando sobre el campo de batalla gran número de muertos y de heridos, diez piezas de artillería, muchos fusiles, considerable cantidad de municiones y gran número de prisioneros.

EL GENERAL ANTONIO CARBAJAL PLAGIA AL
ESPAÑOL D. EUSEBIO RUBIO.

El General liberal Antonio Carbajal plagió al español D. Eusebio Rubio, porque no pudo exhibir la cantidad de 50,000 pesos que le

exigió, y que por conseguir el mismo Rubio su libertad, murió á balazos despues de haberlo traído preso tres meses pasando mil torturas. El 26 de Diciembre se presentó Carbajal con su fuerza por vanguardia y retaguardia al General conservador José Vicente Miñon, que con doscientos dragones iba á reunirse con la tropa del General Joaquin Ayestaran que se hallaba en San Pablo Apatitla: los conservadores resistieron el choque con bastante valor, pero al fin fueron derrotados, quedando heridos en la lucha varios oficiales, muerto el Coronel Antonio Daza y Argüelles, y los oficiales prisioneros pasados por las armas. El General Miñon con sesenta caballos logró abrirse paso y se situó en una loma para proteger la reunion de los dispersos. El General Ayestarán no pudo moverse, porque las fuerzas de Carbajal que eran superiores en número, intentaron atacarlo segun los movimientos que practicaron.

EL GENERAL JESUS G. ORTEGA FUSILA Á TREINTA CONSERVADORES Y LOS MANDA COLGAR DE DIEZ EN DIEZ EN DIVERSOS PUNTOS.

El General Jesus Gonzalez Ortega, despues de haberse visto obligado á abandonar la Ciudad de Zacatecas, porque el General Adrian Woll lo perseguía, se dirigió á Durango, y pasando por la Villa de *Nombre de Dios*, sorprendió á una partida de conservadores, mandada por Pasillos; hizo treinta prisioneros, que fueron conducidos á Durango, donde los fusiló, y mandó que los cadáveres fueran colgados por terceras partes, en el camino de la misma Villa de *Nombre de Dios*, en el que va para la hacienda del *Chorro*, y en el paso cerca del *cerro mercado*.

Para levantar nuevas fuerzas el General Jesus Gonzalez Ortega, impuso al comercio algunos préstamos forzosos y dictó varias providencias que no fueron bien recibidas por las fuerzas de Durango, lo cual dió lugar á un motin entre estas y las de Zacatecas, y en cuya contienda pereció el Gobernador y Comandante general Miguel Cruz Aedo, persona

bastante instruida que se captaba la estimacion de cuantos lo trataban, por este triste acontecimiento, por la leva que se hacía de hombres para soldados, y otras providencias tiránicas del repetido Gonzalez Ortega, el pueblo estaba atemorizado, pues un hecho realizado en este dia vino á dar mas fuerza y consistencia á esos temores. En la noche del dia 6 de Enero mandó una fuerza armada para que se entregara toda la plata y alhajas que existian en la Catedral. Los enviados cumplieron exactamente con su mision, y no habiendo tomado las segundas porque el canónigo D. José María Gallegos no quiso entregarlas, se le redujo á prision; al dia siguiente volvió la fuerza á la Catedral y se apoderó de lo que no se había tomado la noche anterior. Todo lo que pudo extraerse de la Catedral Gonzalez Ortega despues de fundir la plata, no pasó de 80,000 pesos, siendo así, que la Catedral perdió ciento ochenta mil.

Despues de haber fundido la plata de la Catedral, y de imponer Gonzalez Ortega á la poblacion un fuerte préstamo forzoso salió de la ciudad con su division, con objeto de operar contra los conservadores que estaban posesionados de Zacatecas. El General Patoni quedó en Durango con doscientos hombres de infantería y cincuenta de caballería.

A la vez del movimiento de Gonzalez Ortega, el facineroso asesino del General José María Blancarte, Antonio Rojas, atacó la Villa de San Juan del Teul, los dias 26 y 27 de Enero, los vecinos de la poblacion se defendieron heroicamente; pero no habiéndoles sido posible rechazar á sus contrarios por estar en minoría de fuerza, tuvieron que rendirse, y á ciento sesenta que se les hizo prisioneros se les pasó por las armas. Los excesos cometidos por Rojas en la poblacion, lastimarian mas el corazon, si se relataran; baste decir, que ellos y las repetidas crueldades cometidas con los conservadores que caian en su poder, hicieron célebre su nombre en toda la República.